

# EL SACERDOCIO ACTUAL

según Rahner

"SERVITEURS DU CHRIST: Réflexions sur le sacerdoce à l'heure actuelle", por Karl Rahner. Mamee. Paris, 1969.

¿Qué representa hoy el sacerdote? ¿Cuál es su tarea en la Iglesia y en el mundo? ¿Cuál tiene que ser su vida, su compromiso, su acción?

En este libro están recogidos una serie de escritos ocasionales de Rahner: artículos de revistas, conferencias, homilias, meditaciones... que responden al tema central de la existencia sacerdotal en el mundo de hoy.

No es un tratado teológico completo; pero hay en el libro mucha teología dogmática, espiritual y pastoral sobre el sacerdote, sin faltar los consejos espirituales y las exhortaciones prácticas.

En la base del pensamiento de Rahner sobre la significación del ministerio jerárquico (cap. 1) está la doctrina conciliar sobre la Jerarquía.

Cierto que en el amplio mundo de las relaciones entre Dios y el hombre no es necesaria la jerarquía en el sentido eclesiástico, social y jurídico-constitucional de la palabra; como tampoco hay necesidad de un sacerdote que se interponga entre Dios y el hombre.

La razón de ser de la Jerarquía está en hacer que la unión del hombre con Dios sea acontecimiento por medio de la Palabra y el Sacramento y se manifieste en el gran día de la Historia. La Iglesia es la comunidad visible, ante todo el mundo, de los testigos de esta victoria. La cohesión y la continuidad de tal testimonio exige una unidad, un orden, una autoridad, una jerarquía.

## LIMITACIONES DEL MINISTERIO JERARQUICO

Al lado de la jerarquía de funciones existe la jerarquía de la gracia; no se opone, pero tampoco coinciden. La jerarquía oficial no es de por sí la jerarquía de la santidad. El ministerio jerárquico tiene el deber tremendo de estar lo más cerca posible del Dios de la gracia. Y tiene también sus "peligros profesionales": presunción, institucionalismo vacío, pura rutina religiosa, voluntad de poder, legalismo... Esta limitación llama a la humildad y modestia en el clero; al mismo tiempo debe ser tenida en cuenta por los laicos para librarlos del complejo anticlerical.

Además de la jerarquía del ministerio, se da también en la Iglesia —y es de su esencia permanente— la jerarquía de los carismas no oficiales. No se oponen, pero tampoco coinciden. La vida y el crecimiento de la Iglesia no queda circunscrita a los elementos institucionales. También los "carismáticos" tienen su responsabilidad en la realización y desenvolvimiento concretos de la Igle-

sia. Los carismas libres son dones de Dios y precisamente toda su razón de ser y toda su acción están centradas en la Iglesia. El vivir en comunión con el ministerio jerárquico —lo cual puede darse aun con nubes y tempestades— constituye "un signo de que el carismático es portador del verdadero Espíritu" (pág. 37). Rahner dice, y está en lo cierto, que "el ministerio, lejos de ser señor y maestro de la Iglesia y de sus carismas, no es otra cosa que su servidor" (pág. 37). "El hombre puede, sin duda, por su capricho, su orgullo y su desobediencia, pervertir un carisma que Dios le ha confiado. Pero la autoridad, por su insensibilidad y su rutina burocrática, puede tener también su parte de responsabilidad en dicha perversión.

Por fin, y ésta es la tercera limitación, derivada de la misma naturaleza del ministerio jerárquico, la gracia otorgada a los ministros jerárquicos no les quita sus deficiencias humanas y morales.

La crítica a la jerarquía tiene sus derechos y sus límites. La Iglesia necesita, hoy más que nunca, la opinión pública dentro de ella, y una opinión pública también de crítica.

No se puede canonizar la crítica sin amor, presuntuosa, soberbia, sin autocrítica. Cada cristiano tiene que empezar por autocriticarse, pues la Iglesia somos los cristianos, y cada uno tenemos también nuestra parte de responsabilidad en lo que va mal.

## EXIGENCIAS DEL SACERDOCIO

El sacerdote es el ministro autorizado de la Palabra (cap. 2) y este ministerio exige tantas condiciones previas, lleva consigo tantas implicaciones en todas las dimensiones de la vida humana, que marca a los ministros de una manera específica hasta el punto de constituir una categoría determinada de cristianos.

La Iglesia tendrá siempre necesidad de sacerdotes y de obispos. Para ellos el sacerdocio continuará siendo "una actividad principal", que les llevará la mayor parte del tiempo. La razón está en lo arriba dicho: el sacerdote no es, en primer lugar, el hombre del culto, sino el de la Palabra. Este hecho representa una tarea cada vez mayor, como para llenar toda una existencia.

Pero en la Iglesia de mañana (y ya de hoy), formada por comunidades más pequeñas, más diferenciadas, podrán surgir unos tipos nuevos de sacerdotes nacidos en estas comunidades, con tareas más restringidas y hasta ejerciendo una profesión profana. Y para estos sacerdotes habrá que repensar la cuestión del celibato.

En la exigencia del sacerdocio está una exigencia de santidad (cap. 4), una exigencia de fe (cap. 5): "para un sacerdote católico no puede haber fe verdadera si está en contradicción, abierta o larvada, con la fe de la Iglesia, tal como se la encuentra expresamente formulada en las declaraciones del magisterio oficial" (pág. 105). Habla de la relatividad de las fórmulas doctrinales, del valor y verdad de las mismas: "el objeto de nuestra fe y de nuestra palabra es el de la fe y el de la palabra de la Iglesia" (pág. 106); de la necesidad de una nueva teología; del problema de la demitologización de la Historia de la Salvación, y propone algunas actitudes existenciales: el coraje para reflexionar, la unión con la Iglesia, la caridad entre cristianos conservadores y progresistas, el discernimiento espiritual para no conformarse al mundo en todo; por fin, y para Rahner es la principal: una fe que reza: "la fe del sacerdote de hoy es la del sacerdote que ora; o sencillamente no es fe... Si su teología no es una teología de rodillas, al menos es la teología de un hombre que ora; si por el contrario degenera en un ejercicio intelectualista, al que sólo interesan los problemas que casi sádicamente plantea a la Iglesia, sin preocuparse seriamente él mismo por la solución, entonces tal teología dejaría de ser teología para reducirse en suma a una suerte de aburguesamiento tardío que manipula problemas sin compromiso vital" (pág. 126).

## OTROS ASPECTOS

Entre los aspectos de la existencia sacerdotal se recogen los de: la obediencia a la Iglesia (cap. 7), celibato (cap. 8 y 9), conciencia de ser pecador, y valor en sí del sacramento de la confesión (cap. 10).

Los cinco últimos capítulos tratan del ministerio de la palabra (11), la gracia del sacerdocio (12), el don del Espíritu (13), la renovación de la ordenación (14), confianza en el porvenir sacerdotal (15).

Son 288 páginas animadas por un gran soplo carismático que entonan al espíritu sacerdotal hoy.—F. M.